



# reseña

## LOS REFORMISTAS Y SUS BATALLAS NO SIEMPRE PERDIDAS

Michael Reid: *El continente olvidado: la lucha por el alma de América Latina*. Bogotá: Norma. 2009.

RAFAEL OSÍO CABRICES

Este es uno de esos libros —en este caso un monumental ensayo periodístico, más que un reportaje o un libro de historia— en los que el subtítulo dice más que el título. Michael Reid, corresponsal inglés con 25 años de experiencia en América Latina y actual editor para la región de la revista *The Economist*, escribe con sus ideas liberales expuestas ante el lector, con citas y datos abundantes y bien escogidos, y con un astuto término medio entre la descripción de reportero y el análisis del experto, siempre al tanto de que la economía y la política se explican mutuamente. No es hombre de metáforas, pero le funciona la de «la lucha por el alma de América Latina», pues expone la médula de su esfuerzo por visualizar las fuerzas presentes en esta parte del mundo, particularmente las de los distintos reformistas y sus innumerables enemigos en las derechas e izquierdas.

El título no es gratuito. Reid dice que América Latina es un «continente olvidado» pues el resto del mundo está mucho más pendiente del Medio Oriente, China y Asia, justo cuando esta región cierra un ciclo de varios años de crecimiento económico, paga sus deudas (en la mayor parte de los casos) y exhibe un estándar democrático mejor que en el pasado, con la excepción cubana y la amenaza que, según Reid, representa Chávez. Celebra esos logros, pero también se pregunta por qué al sureste asiático le ha ido mejor en muchas cosas y por qué una región con agua, tierra cultivable y muchas otras ventajas comparativas ha fallado a las expectativas que generó (y que él todavía tiene, pues cree que los latinoamericanos, mal que bien, vamos hacia la consolidación democrática).

Reid relativiza las cuatro teorías principales sobre el fracaso de América Latina: (1) la de la dependencia (de cuya difusión responsabiliza en parte a Eduardo Galeano y a Gabriel García Márquez, en la escena de la masacre de

la bananera de *Cien años de soledad*), (2) la de la herencia cultural española, (3) la de las malas políticas y (4) la del Estado hipertrófico. Las contrasta con su visión: el foco de los conflictos es una poderosa desigualdad que se manifiesta en todos los ámbitos —el signo distintivo de América Latina— y alimenta los eternos enfrentamientos, entre ellos uno que le preocupa particularmente: el que protagonizan reformistas y conservadores, los segundos boicoteando, casi siempre con éxito, los intentos de los primeros de cambiar las cosas.

### Una buena historia, perfectamente documentada

Quizá la mayor virtud del libro viene del dato esencial de que su autor es un reportero de *The Economist*, lo que marca su visión con un claro dominio económico y explica su modo de escribir característico: el sello de una escuela que logra que todos sus redactores suenen parecido y exhiban el mismo talento para incorporar datos a una narración fluida. No es un libro de un

o menos subterráneo de su libro: las luchas de unos pocos por corregir lo que desde hace siglos viene mal en el continente, la resistencia que enfrentan, los tropezones en que incurren y las victorias que en algunos casos logran acreditarse, como por ejemplo en Chile y en Brasil.

Es difícil decir dónde está lo mejor de *El continente olvidado*, pero a lo mejor es el largo tramo que narra la transformación económica y política chilena, desde los *Chicago Boys* de la dictadura hasta los acuerdos de la Concertación; la hazaña de los gobiernos brasileños recientes, particularmente los dos de Fernando Henrique Cardoso, por domar la inflación y hacer crecer el país; el escabroso conjunto de condiciones que condujeron al trauma argentino; y finalmente, el lento, muy lento camino de México desde el orden autoritario del PRI hasta la «democracia paralizada» de la administración Fox y el comienzo del gobierno de Calderón.

Reid incorpora un cuarto de siglo de experiencia en la región, pero los datos más recientes expuestos en el li-

***El continente olvidado* está hecho para que dure, y la verdad es que ninguna de sus tesis de fondo tiene por qué ser destruida por los acontecimientos en el futuro latinoamericano a mediano plazo. Como él se encarga de demostrar, y como hemos aprendido dolorosamente quienes vivimos aquí, a esta región le cuesta mucho cambiar**

economista para sus colegas, pero sin duda a lo que Reid se dedica más es a explicar cómo (dis)funciona la región, cómo algunos países han avanzado y otros han retrocedido, según sus éxitos o fracasos en finanzas, políticas públicas, moneda, inflación, relación entre importaciones y exportaciones, competitividad y calidad institucional. Con lo económico vincula lo político, mucho menos lo cultural o lo ambiental, y vuelve una y otra vez al eje más

bro son de 2006. Lo publicó en inglés en 2007. De modo que no están ahí el agravamiento de la violencia en el norte de México ni la victoria de Piñera en Chile, un acontecimiento que en su relato falta para confirmar la calidad de la consolidación democrática en ese país. Tampoco está el fin del camino reelectivo de Uribe, a quien dedica un capítulo por su política de la «seguridad democrática», una transformación que, opina, ha sido notable pero frágil.

# reseña

El libro está hecho para que dure, y la verdad es que ninguna de sus tesis de fondo tiene por qué ser destruida por los acontecimientos en el futuro latinoamericano a mediano plazo. Como él se encarga de demostrar y como hemos aprendido dolorosamente quienes vivimos aquí, a esta región le cuesta mucho cambiar.

## El grado justo de distancia

A medida que se avanza, con placer, en este libro que ha sido con razón tan celebrado, se encuentra que este veterano corresponsal pudo escribir esto gracias a que cuenta con el grado justo de distancia. No está tan lejos del conocimiento de nuestras peculiaridades como aquellos académicos que pontifican verdaderas barbaridades desde sus escritorios en París o Boston, ni está tan atravesado por la frustración, las filiaciones políticas o el simple y llano patriotismo como lo está, inevitablemente, cualquier autor de este lado del océano. No sufre de antiamericanismo, ni defiende un partido ni siente la tentación de influir en su sociedad. Enfrenta con sensatez el problema que enfrentan quienes han escrito sobre América Latina: la amplitud del tema. Se ocupa de los países más grandes y de casos como el de Guatemala, que le ayuda a explicar una historia de intervención estadounidense. Más que sobre un mapa o una línea temporal, trabaja sobre una lista de temas, reducida pero enjundiosa. Lo admirable es que logra brindar suficiente profundidad sin perder amplitud, concilia la verticalidad de su enfoque para dar todos los detalles necesarios sobre asuntos específicos con la horizontalidad de una muestra suficientemente grande para ofrecer ideas válidas sobre una región tan extensa y diversa.

Una prueba convincente de la templanza con que este tipo de periodistas puede plantear las cosas es su tratamiento de un caso que suele destruir la objetividad de casi todo el

mundo: el nuestro. Su capítulo sobre Venezuela sugiere que se convertirá en un petroestado fallido como Nigeria. Nada menos. Reid explica con serenidad y claridad cómo Chávez llegó al poder y se apropió de las instituciones, aprovechándose de los errores de sus enemigos y de la asistencia cubana. Se toma la molestia de determinar hasta dónde llega su autoritarismo, incluyendo sus tendencias fascistas, y también el alcance de sus programas

**En opinión de Michael Reid el éxito de la «revolución bolivariana» depende, en muy alto grado, del precio internacional del crudo. Cuando éste caiga, menguará notablemente la influencia de Chávez en la región, que para él es notoriamente negativa, y también sus posibilidades de mantenerse en el poder**

asistencialistas. Se ocupa, como es previsible en un hombre con su formación y su método, de los hechos y de unas pocas opiniones calificadas, sin adentrarse en la dimensión cultural del asunto. En su opinión, el éxito de la «revolución bolivariana» depende en muy alto grado del precio internacional del crudo. Cuando éste caiga, menguará notablemente la influencia de Chávez en la región, que para él es notoriamente negativa, y también sus posibilidades de mantenerse en el poder en Venezuela.

Reid revisa también la obsesión de la integración; pero, como a todas las demás cosas, la mira a la luz de los desafíos del mundo contemporáneo, de la necesidad de competir y prosperar en un globo con reglas cambiantes. La conclusión del libro es elocuente: «Durante largo tiempo ignorada por el mundo, América Latina ha progresado bastante en las últimas décadas. Es importante mantener la perspectiva: hace dos generaciones, la mayoría de los latinoamericanos vivía en condiciones semifeudales en el campo; hace poco más de una generación, muchos eran asesinados por sus convicciones políticas.

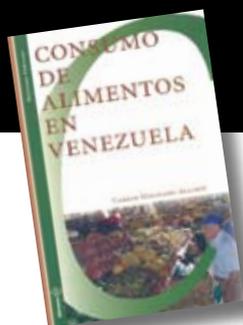
No todas las mejoras están capturadas por la frialdad de las cifras económicas. De hecho, uno de los problemas que enfrentan las democracias en América Latina es la persistente negación del progreso por parte de muchos académicos, periodistas y políticos, tanto dentro de la región como entre aquellos que la observan desde Estados Unidos o Europa. Este hábito, que contribuye a debilitar la legitimidad de las instituciones democráticas, no es nuevo...

Es tiempo de liberar a América Latina de algunas de las lecturas más derrotistas y caprichosas de su propia historia, tiempo de mirar más hacia el futuro al menos con cauto optimismo. El historial relativamente decepcionante de muchos de sus gobiernos democráticos debe ser juzgado de manera realista con respecto a la escala de los problemas que han tenido que enfrentar. Los problemas obviamente pueden ser más visibles, pero el progreso está comenzando a ganar ventaja. Su consolidación requiere reformas incrementales, no revoluciones agresivas. Y también requiere paciencia, aunque sea difícil exhibirla frente a la pobreza».

Gracias a Michael Reid, *El continente olvidado* recupera un poco de atención. Su esfuerzo es digno del tamaño de su objeto de estudio; en este caso, con excelentes resultados, que sobre todo nosotros, los que lo habitamos, debemos aprovechar, leyéndolo cuanto antes. ■

## Rafael Osío Cabrices

Periodista, autor de *Salitre en el corazón*, sobre Cuba, y *El horizonte encendido*, sobre la democracia latinoamericana.



## CONSUMO DE ALIMENTOS EN VENEZUELA

CARLOS MACHADO ALLISON

Ediciones



0212-555.42.63  
edies@iesa.edu.ve

¿Cuáles son las demandas alimentarias del país? ¿Qué consumen los venezolanos y qué cambios han ocurrido en sus hábitos de alimentación? ¿Cuál debe ser la oferta óptima de alimentos? ¿Cuáles son las políticas públicas que aseguran una saludable alimentación para todos? ¿Cuál es el balance apropiado entre la producción, importación y exportación? En este libro, excelentemente documentado, se describe el sistema productivo que garantizará la adecuada nutrición de los venezolanos.